PRÁCTICOS DEL NORTE, PROFESIÓN Y VOCACIÓN

*Francisco Martínez Villarroel**

Para muchos, el practicaje en los puertos de la República, suena como una alternativa laboral siempre a la mano, particularmente cuando se acerca o llega el momento de dejar el servicio activo en la Marina de Guerra o en la marina mercante.

Se da por descontado, que se trabajará al lado de la casa, sin mayores esfuerzos, bien remunerado, como nos gusta a los chilenos. Hasta nuestras señoras lo comentan, discuten y lo dan casi por un hecho en sus reuniones sociales.

La realidad es diferente, es mucho más que lo mencionado anteriormente. Efectivamente es alcanzar una nueva profesión, una nueva especialización, un nuevo título si se quiere decir así. Práctico autorizado de puerto.

Serlo, significa ser parte importante de la inmensa cadena logística del comercio marítimo, comercio que es determinante para el desarrollo nacional. También, es ser muchas veces el primer contacto con un nacional que tiene un capitán mercante extranjero que arriba a nuestros puertos, donde la maniobra es solo una parte de la asesoría que se brinda. En fin, es ser uno de los actores más importantes en las relevantes tareas de nuestra autoridad marítima: la seguridad de la vida humana en el mar, la seguridad de las naves y obras de arte portuarias y la mantención de puertos libres de contaminación. Es adentrarse en un mundo nuevo, donde el lenguaje está lleno de palabras de poco uso en la Marina de Guerra, de relaciones de trabajo con husbandings[1], agentes, lancheros, amarradores y móviles terrestres. De TRG[2] y panameñas[3], de bollard pull[4], de remolcadores choteros[5] y convencionales; de inglés en serio para comunicarse en puentes de mando que son verdaderas torres de Babel. Es un mundo comercial, exigente, marítimo en definitiva, donde casi todo es de noche, aprovechando turnos que terminan o comienzan, cargas que llegan o se atrasan. Sin quererlo, se vive más temprano, con más amaneceres que medios días. Ese es el pulso de esta permanente actividad.

En lo personal, el esfuerzo no es menor; muchas horas nocturnas, trepando por escalas de práctico varias veces al día, subiendo varias cubiertas para llegar al puente para encontrarse con situaciones siempre distintas. Ahí se llega a entender y apreciar la formación

---

* Vicealmirante. Oficial de Estado Mayor. AV. Magíster en Ciencias Navales y Marítimas con mención en Estrategia. Graduado del Curso de Alto Mando de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos.

1.- Representante de Agencia de Naves que se encarga de efectuar las acciones que requiere el Capitán en sus contactos con autoridades y oficinas locales.

2.- Tonelaje de Registro Bruto.

3.- Guía de espía de los buques que está directamente por la proa o directamente por la popa.

4.- Capacidad de tiro de un remolcador, medido en toneladas de fuerza.

5.- Remolcador de diseño moderno, cuya propulsión es un chorro de agua que gira en 360°.

dada por nuestra alma mater, un intelecto capaz de entender, afrontar y resolver con éxito situaciones variadas y simultaneas y un físico que a pesar de los muchos años de servicio, permite llegar a los elevados puente a tiempo, con una sonrisa de bienvenida y hablando sin ahogos.

En definitiva es una actividad llena de desafíos y sacrificios personales, bien remunerada; pero más que nada para quienes vibran con los temas marineros, llena de situaciones distintas todos los días, donde se disfruta el viento en la cara a cualquier hora del día.

Finalmente, sólo queda decir, muy íntimamente: Gracias Dios mío por darme la oportunidad de ver nuestro mar, nuestro desierto, tu magnifica creación desde esta privilegiada tribuna y gracias también familia, por darme esta nueva oportunidad de sentirme marino, hombre útil y realizado.

* * *